EL GRAN MAR LETRAS

en siglos más recientes España ha jugado un papel muy disminuido en el Mediterráneo, más allá de la punta norte de Marruecos.

- ¿Y cuál es la mayor sorpresa que le ha deparado la investigación y la escritura de El gran mar?
- Diría que la mayor sorpresa fue el inesperado papel de los rusos en el Mediterráneo del siglo XVIII. Es un tema que se ha discutido muy poco, incluso en Rusia. Las ambiciones de los zares estaban ligadas con la esperanza de recuperar Constantinopla para el cristia-

GG Los miembros de la UE se orientaron hacia Bruselas y descuidaron sus lazos con sus vecinos de la región. Y se acabó el Mediterráneo"

nismo ortodoxo, pero para llegar al Mediterráneo no podían hacer uso de la ruta desde el Mar Negro hasta el Mar Egeo, precisamente porque estaba controlada por los turcos otomanos. Esto los llevó a construir relaciones con Gran Bretaña y soñar con tomar el control de Menorca, que estuvo bajo el dominio británico durante gran parte del siglo. Planeaban expulsar a toda la población y sustituirlos por cristianos griegos, que ya se habían establecido en Córcega. Eso no sucedió, me complace decirlo, y luego se desarrollaron planes de adquirir Malta, Cefalonia y otros lugares. Alguien tiene que contar esta historia con más detalle.

–¿Usted ve a Europa tan vieja? ¿La crisis señalará el definitivo apartamiento del Mediterráneo a un lugar

secundario del mundo global?

- El Mediterráneo se encuentra una vez más en un momento crítico de su historia, no tanto a causa de la primavera árabe y la crisis del euro, como de la suma de acontecimientos ocurridos desde mediados del siglo XX. La descolonización fue, por supues- to, fue, por supuesto, la política correcta, pero como producto de la misma se obtuvieron resultados erróneos: la Unión Soviética aprovechó para entrar en el Mediterráneo (en Siria, Egipto, Libia, Argelia) como el autoproclamado campeón del Tercer Mundo. El Norte de África y el Levante se apartaron de sus antiguos amos europeos, que eran además, por supuesto, sus socios comerciales, y el Mediterráneo se fracturó en dos. El conflicto entre Israel y sus vecinos fue explotado hábilmente por la URSS para ampliar esta división entre la Europa mediterránea y el resto del Mediterráneo.
- ¿Pero la Unión Europea no supuso una integración?
- Es discutible. Con la aceleración de la integración europea, tras la creación del euro -en mi opinión, un terrible error-, y la admisión de Grecia por razones puramente sentimentales, la brecha se convirtió en un enorme abismo, ya que los miembros de la UE en el Mediterráneo se orientaron hacia Bruselas y descuidaron sus lazos con los vecinos de la región. Así que creo que se podría decir que se acabó la historia del mediterráneo, al menos por el momento. Hoy es la historia separada de orillas opuestas. DANIEL ARJONA

Lea las primeras páginas de El gran mar en www.elcultural.es

